

“Redes semánticas naturales: significados que las y los jóvenes tienen de la relación de pareja”.

Alicia Hernández Montaña⁵

José González Tovar⁶

Iris Rubí Monroy Velasco⁷

Katya Guadalupe Ojeda Reyna⁸

Resumen

El presente trabajo se deriva de una investigación realizada con el fin de conocer los significados psicológicos que las y los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila tienen sobre la pareja, como también la importancia que ambos le dan a estos significados. Se utilizó la técnica de las redes semánticas naturales, el instrumento fue aplicado a una muestra de 52 estudiantes matriculados en el nivel bachillerato y licenciatura, entre 15 y 21 años de edad. Los resultados indican que el significado que se nombró con más frecuencia y que al mismo tiempo se le dio mayor importancia fue amor, este significado fue seguido de otros como confianza, sexo, respeto, felicidad, conflictos, comunicación, apoyo mutuo, compartir, tiempo juntos.

En cuanto al peso semántico, el significado de amor tiene un peso importante que llegó a los 428 puntos, más del doble del significado siguiente. En cuanto a la densidad conceptual, que muestra la dispersión entre conceptos, se aprecia una fuerte diferencia entre el significado de amor y el segundo más importante como es confianza, observándose mayor compactación entre los conceptos siguientes confianza, sexo, respeto y felicidad, a partir de ahí, las dispersiones no son muy altas. Como se aprecia estos componentes forman parte de una serie de construcciones culturales y sociales que orientan y regulan las relaciones afectivas de estos jóvenes universitarios.

Palabras clave: Jóvenes, universitarios, pareja, significado psicológico.

Introducción

En un tiempo relativamente breve se han generado cambios culturales en el terreno de las normas, los valores y las costumbres que orientan y regulan las relaciones afectivas, en particular aquellas vinculadas al terreno de la relación de pareja. Sin duda, este asunto de la “pareja” es algo que llama la atención de los y las jóvenes, no sólo por la idealización que acompaña este proceso, sino por la curiosidad que experimentan, y por la relevancia que este tópico toma en sus vidas. Buscar una pareja, sea para una interacción breve o para un proyecto de vida a largo plazo, se inserta en el

⁵ Universidad Autónoma de Coahuila

⁶ Universidad Autónoma de Coahuila

⁷ Universidad Autónoma de Coahuila

⁸ Universidad Autónoma de Coahuila

marco de una serie de construcciones culturales, históricas y sociales, pero a su vez también está acotado por las características particulares de las historias y condiciones concretas de cada persona.

No obstante, pese a la diversidad de formas y experiencias bajo las cuales puede llevarse a cabo este proceso de emparejarse, en el marco del sector poblacional en la cual se inserta la investigación que se presenta en este texto, elegir pareja es tan relevante como elegir carrera, pues no sólo involucra el estar con la persona por la que sientes alguna clase de afinidad, sino porque además, el proceso está atravesado por una serie de reglas, normas, expectativas, idealizaciones y restricciones en torno a dicha elección parejas (Burín, 2007; García y Cedillo, 2011; Rodríguez-Del Toro y Padilla-Díaz, 2009). Al mismo tiempo, es un aspecto que, de formas diferenciadas para hombres y mujeres, está asociado con sus construcciones identitarias, con los roles de género que se erigen a partir de los cuerpos sexuados, y las relaciones de poder en las cuales se enmarcan estos vínculos (Giddens, 1995; Bauman, 2005). Está ligado a una suerte de tránsito entre la “inmadurez” y la “madurez” según los parámetros socioculturales, y refleja también ese momento en el cual se busca tener mayor autonomía y libertad.

En este sentido, si se revisa de manera más formal la Encuesta Nacional de la Juventud (2010) (Instituto Mexicano de la Juventud [IMJUVE] 2012) encontrándose ante la pregunta “¿qué es lo más importante para ti?”, las respuestas con mayores frecuencias fueron el contar con un buen empleo (27.3%) y el casarse (25.3%); asimismo, otras cuestiones importantes, relacionadas con el empleo y la estabilidad económica y familiar, fueron contar con una vivienda y un negocio propios. La encuesta destaca que conforme aumenta la edad de los jóvenes aumenta el porcentaje de unidos y casados. Después de los 25 años la mitad de los jóvenes vive con su pareja (50.8 %). Entre las razones para unirse o casarse, la principal, tanto para hombres como para mujeres en más de la mitad de los casos, es el amor recíproco (52.8% para hombres y 56.7 % para mujeres), la segunda respuesta en importancia fue por una decisión mutua de pareja (20.4% para hombres y 16.1% para mujeres). Previo a las uniones o casamientos, destaca que el 75.2% de los jóvenes entre los 15 y 19 años han tenido una relación de noviazgo, siendo Coahuila el estado con mayor representación a nivel nacional (88%).

Es indiscutible –como señala Dubar (2002)- que para los y las jóvenes de nuestra época amar y tener una familia, trabajar y tener un empleo sigue constituyendo las preocupaciones principales de nuestros contemporáneos.

Rodríguez (2006) distingue dos tipos de imaginarios respecto al amor. El primero de ellos, el romántico, que se caracteriza por la entrega absoluta hacia el otro, donde el varón tienen la iniciativa en la relación:

cortejo, sexualidad, etc., siendo el matrimonio su fin. En contraste con el imaginario posromántico, propio de las sociedades modernas, donde los roles son negociados por la pareja, guiados por un criterios de igualdad; el amor se demuestra respetando al otro, buscando equidad en los esfuerzos dentro de la pareja, el grado de compromiso es variable y no implica necesariamente vínculos civiles o religiosos y la perdurabilidad de la relación depende de la duración e intensidad de la pasión. Sin embargo, como ya mencionamos, en este proceso de enamoramiento y construcción de pareja, hombres y mujeres, asumen diferentes comportamientos, actitudes y significados que moldean sus interacciones amorosas.

Con esto se afirma que la socialización de los hombres y las mujeres impone un deber ser y hacer que se traduce en las interacciones que estos establecen entre ellos y con su entorno. De esta manera, los comportamientos de las mujeres, están cargados de un tinte tradicional, donde se les asocia a la reproducción, la crianza, la labor doméstica y el cuidado de los otros (ENDIREH, 2011; Lagarde, 1996), renunciando a su individualidad y sus propios deseos (Burin, 2003). Por su parte, al hombre se le ha asignado el rol del protector y soporte económico, el que sale al mundo público a desempeñar el trabajo remunerado, quien toma las decisiones, establece las reglas y protege a la familia (Tena y Jiménez, 2006). Lo que nos sugiere que estas identidades de género moldean nuestras percepciones y significados, teniendo como resultado dos formas –dicotómicas- de vivenciar el amor.

Los nuevos discursos amorosos suponen la necesidad de generar cambios en los roles y estereotipos, para dar paso a las ideas de igualdad y bienestar emocional. Sin embargo, el tránsito del discurso a la práctica se torna contradictoria. A pesar de la emergencia de los discursos que mantienen la igualdad de los sexos, se mantienen prácticas que constatan la internalización de una masculinidad hegemónica como de la sumisión simbólica, que derivan en el manteniendo de las asimetrías de poder entre los sexos, favoreciendo actitudes y comportamientos violentos contra las mujeres, básicamente en las relaciones amorosas, tanto de jóvenes como de adultos.

En la última década algunos autores –sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos-han teorizado en torno a lo amoroso y las relaciones de pareja, acuñando conceptos y argumentos que abordan el ámbito sentimental, de la práctica y la experiencia de los sujetos en la época de la modernidad. Sus planteamientos han permitido reflexionar sobre el impacto de los afectos en las nuevas configuraciones de las relaciones amorosas. A continuación, expondré algunas de las aportaciones más significativas entorno a éste tema.

García y Cedillo (2011) hablan del nivel de análisis de la interacción: Este se refiere a aquello que aparece por y en la relación entre los individuos, aquello que genera vínculo. En este nivel encontramos los actos mutuamente

negociados entre la pareja, en la que crean una matriz de significados propios, códigos únicos y aplicables sólo a esa relación. Esto se va construyendo en la intimidad de la pareja, donde derivan las formas de comunicación que regirá su relación, además de las muestras de cariño, los roles que corresponde a cada uno y las negociaciones para resolver los conflictos cotidianos. Consideramos que existe un punto de encuentro entre el nivel cultural y el nivel de interacción, el primero nos provee de pautas socialmente aprendidas para relacionarnos en pareja, pero al interior estas adquieren una especificidad, donde vamos interpretando y reinventando estos modelos culturales para dar paso a un modelo único en cada caso.

Giddens (1995) propone llamar relación pura a las uniones que están teniendo lugar actualmente, misma que forma parte de una reestructuración genérica de la intimidad. Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que ésta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo (Giddens, 1995, p.37).

Estas son relaciones desligadas de la ritualidad tradicional –casarse, tener hijos, mantener a la esposa, cuidar el hogar. Se establecen porque las personas así lo quieren y permanecen mientras ambas partes obtienen una satisfacción. Es decir, en cuanto la relación deja de ser útil o de proveer bienestar para una de las partes, ésta termina.

Han sido varios los autores (Aarón, 1992; Hatfield, 1988) que han explicado las relaciones interpersonales desde los procesos cognoscitivos, fisiológicos o conductuales para entender la cercanía y las evaluaciones positivas hacia la pareja.

En 1986, Sternberg postuló la teoría triangular del amor, cuya esencia reconoce la multidimensionalidad del amor a partir de tres componentes que juntos pueden formar los vértices de un triángulo. Dichos componentes del amor son intimidad, pasión y compromiso. A la intimidad la define como los sentimientos de cercanía, unión y vinculación presentes en las relaciones de amor. Incluye aquellos sentimientos que aparecen esencialmente ante la experiencia de calidez, deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad vivada con ésta, alto respeto por el otro, el ser capaz de contar con el otro en momentos de necesidad, mutuo entendimiento, compartir posesiones, proveer de un apoyo emocional, tener íntima comunicación y valorar la vida del otro (Mazadiego y Norberto, 2011).

La pasión se refiere a lo que guía el romance, la atracción física y la consumación sexual. Incluye lo que Hatfield y Walster (1981, citado en Sternberg, 1986) llaman estado de intenso anhelo para la unión con el otro. Cuando este componente es predominante en una relación de amor, las

necesidades sexuales pueden permear y justificar la experiencia total. Sin embargo, otras experiencias como autoestima, altruismo, atención, afiliación, dominación, sumisión y autorrealización también contribuyen.

La dimensión de decisión y compromiso predica la decisión de una persona de amar a otra, y el compromiso predica la decisión de una persona de amar a otra, y el compromiso de mantener ese amor. Incluye en su constitución elementos cognoscitivos como la voluntad de amar a la vez que la firmeza y planeación de conservar cerca de la persona.

En un estudio previo Sternberg y Barres (1985), señalan que el mejor indicador de la satisfacción de la pareja es la similitud en el triángulo que propone, debiendo darse esta similitud tanto a nivel real, percibido e ideal, entendiendo así el amor en una relación donde cada uno aporta.

Bajo este orden de ideas se desprende la naturaleza del presente trabajo, el cual busca conocer los significados psicológicos que las y los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila tienen sobre la pareja, como también la importancia que ambos le dan a estos significados, un aspecto crucial a la hora de considerar intervenciones sociales que permitan coadyuvar al bienestar de jóvenes, y al establecimiento de relaciones de pareja mucho más saludables y satisfactorias.

Método

Participantes

Se utilizó un muestreo por conveniencia de 52 estudiantes matriculados en el nivel bachillerato y licenciatura de la Universidad Autónoma de Coahuila (UA de C) de la ciudad de Saltillo. El promedio de edad fue de 18 años. El 35% de la muestra son hombres y el 65% mujeres.

Instrumento

Se utilizó la técnica de redes semánticas naturales (Figuroa, González y Solís, 1981; Valdez, 1998), que consiste en:

Definir una palabra estímulo. En este caso se seleccionó la palabra: *pareja*, con un mínimo de cinco palabras sueltas que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivo, pronombres, etc.

Jerarquización de todas las palabras que propusieron como definatorias, en orden de importancia que consideraron tienen para con la palabra estímulo, asignándole el número (1) a la palabra más cercana, o que mejor define a la palabra estímulo; el número (2) a la que le sigue en relación; el (3) a la

siguiente y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras definitorias que generaron.

Procedimiento

La recolección de los datos fue de manera individual, en formato de auto reporte no remunerado en cafeterías, salones y jardines de la UA de C. Se les presentó a los estudiantes la palabra estímulo *pareja* y se les solicitó que generaran mínimo 5 palabras definidoras para este constructo en una sola lista; éstas podían ser sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, y posteriormente jerarquizaran en orden de importancia. Se obtuvieron los siguientes indicadores para el análisis: TR: tamaño de la red semántica, M=peso semántico, FMG= Distancia semántica, G= densidad conceptual.

Resultados

Los conceptos obtenidos fueron analizados de acuerdo con los parámetros propuestos por Figueroa, González y Solís (1981) para redes naturales. El total de definidoras diferentes que proporcionaron los y las estudiantes encuestados y que representa el tamaño de la red semántica fue de 31 palabras o vocablos para el estímulo *pareja*, esto nos permite conocer la riqueza del conocimiento semántico de los y las estudiantes, es decir, la amplitud o estrechez del espacio muestra imaginario. En este caso se considera que la muestra tiene un concepto con definidoras muy específicas que quizá se apegan a un concepto culturalmente muy delimitado.

Se llevó a cabo el proceso de normalización de las palabras de acuerdo a la categoría temática a la que pertenecen y se les clasificó para obtener mayores regularidades en los resultados y una mayor saturación. El significado que se nombró con más frecuencia y que al mismo tiempo se le dio mayor importancia fue amor, este significado fue seguido de otros como confianza, sexo, respeto, felicidad, conflictos, comunicación, apoyo mutuo, compartir, tiempo juntos. En cuanto al peso semántico, el significado de amor tiene un peso importante que llegó a los 428 puntos, más del doble del significado siguiente. En cuanto a la densidad conceptual, que muestra la dispersión entre conceptos, se aprecia una fuerte diferencia entre el significado de amor y el segundo más importante como es confianza, observándose mayor compactación entre los conceptos siguientes confianza, sexo, respeto y felicidad, a partir de ahí, las dispersiones no son muy altas.

En cuanto a la distancia semántica de las palabras definidoras, el amor es la que más cercanía tiene con la palabra estímulo *pareja*, los

siguientes vocablos confianza y sexo tienen un 64% y 68% respectivamente de separación o lejanía considerable de la palabra estímulo.

<i>Definidoras pareja</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Peso semántico</i>	<i>DSC</i>	<i>G</i>
Amor	48	428	100	0
Confianza	18	154	35.9	274
Sexo	17	138	32.2	16
Respeto	16	130	30.3	8
Felicidad	15	126	29.4	4
Conflictos	14	95	22.1	31
Comunicación	12	94	21.9	1
Apoyo mutuo	10	80	18.6	14
Compartir	8	68	15.88	12
Tiempo juntos	7	54	12.6	14

TR 31

Tabla 1. Conceptos representativos de pareja generados por los estudiantes de bachillerato y licenciatura de la UA de C.

Al analizar las cargas afectivas de las palabras y su frecuencia, se encontró que la carga descriptiva y positiva posee un porcentaje mayor al 60% en contraste con el 39% de palabras con carga afectiva negativa, es otras palabras, los y las jóvenes encuestados asignan un significado positivo a la palabra pareja.

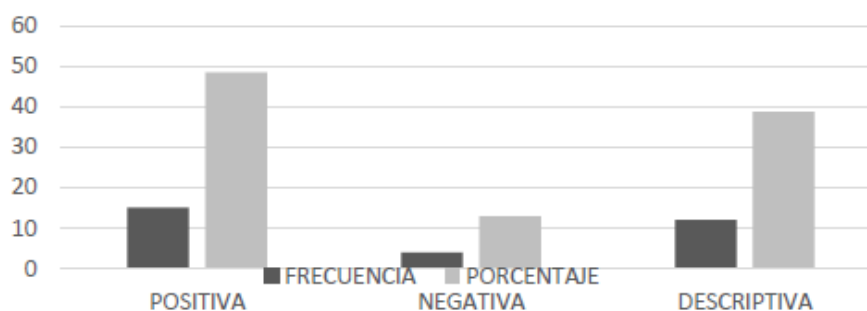


Figura 1. Gráfico de barras de la carga afectiva del total de palabras definidoras de la red

Con la finalidad de aprovechar la información y el sentido original de la misma, se realizó una asociación de forma cualitativa del total de palabras definidoras aportadas por el estudiantado, obteniéndose así las dimensiones semánticas que para el término pareja fueron cinco (ver tabla 2).

Para la población estudiada la dimensión con mayor representación es la intimidad que contempla sentimientos de cercanía y unión, como el amor y la felicidad; valores como el respeto, el apoyo mutuo y la comprensión, fundamentales para promover el bienestar de la pareja; emociones como el amor y la felicidad. Por otro lado, son relevante los aspectos de la pasión, que está asociada al sexo y a las conductas sexuales de contacto físico; el compromiso relacionado con valores para permanecer en la relación, y los conflictos como parte de las vivencias que las parejas atraviesan durante la relación.

<i>Intimidad</i>	<i>Pasión</i>	<i>Compromiso</i>	<i>Conflictos</i>	<i>Personas</i>
Amor	Sexo	Confianza	Conflictos	Novio
Felicidad	Besos	Fidelidad	Desamor	Mujeres
Respeto	Abrazar	Compromiso	Celos	Hombres
Comunicación				Familia
Apoyo mutuo				
Compartir				
Tiempo juntos				
Convivir				
Unidos				
Comprensión				
Armonía				
Diversión				
Amistad				
Cariño				
Intimidad				
Libertad				

Tabla 2. Dimensiones semánticas de pareja de los estudiantes entrevistados.

Conclusiones

De acuerdo al análisis de los resultados y dando respuesta a la pregunta del estudio sobre los significados psicológicos que las y los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila tienen sobre la pareja, se encuentra que el significado de pareja guarda una relación cercana con elementos propuestos por Sternberg (1986), intimidad, pasión y compromiso.

De esta manera, para los y las participantes la intimidad está relacionada con la percepción de cercanía y vinculación, respeto mutuo, libertad, confianza, afecto, comprensión, etc., en otras palabras, no buscan cualquier tipo de satisfacción, sino la emocional. Esto es importante porque implica un cambio en la afectividad y en la construcción de un tipo de intimidad que es históricamente nuevo, donde el establecimiento de una pareja es la resultante del involucramiento afectivo y un trabajo sostenido entre dos.

Por otro lado, para los y las entrevistadas pensar en el significado de pareja destaca la parte de la pasión. De acuerdo con Giddens (1995), para las nuevas generaciones la sexualidad es un componente importante en las relaciones de pareja, es una forma de vincularse y comunicarse que permite el fortalecimiento del vínculo afectivo, pero también del disfrute de sí mismo y del otro (a).

Estos resultados coinciden con las investigaciones de Rodríguez-Del Toro y Padilla-Díaz (2009), quienes reportan que las parejas estudiadas tienen una convivencia equitativa basada en elementos, como la buena comunicación, el respeto y la confianza.

Al parecer hombres y mujeres, de este estudio, se encuentran en una transición hacia un amor recíproco centrado en intereses compartidos, que contempla la comunicación, la satisfacción y la comprensión como elementos fundamentales para la construcción de relaciones de pareja.

Tales características se asemejan a lo que Giddens (2010) define como amor confluyente, donde las partes buscan la igualdad entre el dar y recibir, siendo la satisfacción personal un eje fundamental para la existencia y desarrollo de la relación.

Pero también estos significados responden a un amor de tipo romántico, que de acuerdo a Rodríguez (2006), se caracteriza por la entrega absoluta hacia el otro, a través de sentimientos como el amor. Ideales que son reforzados a través de las imágenes culturales que consumen los y las jóvenes a través de los programas de televisión, revistas y canciones.

Como se aprecia estos componentes forman parte de una serie de construcciones culturales y sociales que orientan y regulan las relaciones afectivas de estos jóvenes universitarios.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Burín, Mabel (2003). El deseo de poder en la construcción de la subjetividad femenina. El techo de cristal en la carrera laboral de las mujeres. En A. Hernando G. (Coord.), *¿Desean las mujeres el poder? Cinco*

- reflexiones en torno a un deseo conflictivo* (pp. 34-70). Madrid, España: Minerva.
- Burín, M. (2007). Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. En Ma. L. Jiménez G., y O. Tena. (Coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 59-80). Cuernavaca, México: CRIM/UNAM.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona: Bellaterra.
- Figuerola, J.G., González, E. y Solís, V. (1981). Una aproximación al significado: las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13, 3, p. 447-458.
- García, A. y Cedillo, P. (2011). Tras los pasos del amor: un recuento desde las ciencias sociales. *Estudios Sociológicos*, 29 (86), 551-602.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. 6^a Reimpresión. Madrid, España: Cátedra.
- Hatfield, E. (1988). Passionate and companionate love.
- Instituto Mexicano de la Juventud [IMJUVE] (2012). Encuesta Nacional de la Juventud 2010. México: Secretaría de Educación.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2011) Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares
- Lagarde, M. (1996). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Madrid, Horas y Horas.
- Mazadiego, T. y Norberto, J. (2011). El amor medido por la escala triangular de Sternberg *Psicolatina*, 22, pp. 1-10.
- Rodríguez, Z. (2006) Paradojas del amor romántico: Relaciones amorosas entre jóvenes. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Rodríguez-Del Toro, V. y Padilla-Díaz, M. (2009). Las prácticas de equidad en un grupo de parejas heterosexuales en Puerto Rico. *Revista Interamericana de Psicología*, 43 (11) 84-90.
- Sternberg, R. J., & Barnes, M. L. (1985). Real and ideal others in romantic relationships: Is four a crowd? *Journal of personality and social psychology*, 49(6), 1586.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological review*, 93(2), 119.
- Tena, O. y Jiménez, P. (2006). Estrategias para mantener el modelo de masculinidad en padres-esposos desempleados. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (24) 440-462.
- Valdez, J.L. (1998). Las redes semánticas, usos y aplicaciones. *Psicología social, Universidad Autónoma del Estado de México*, pp. 35-44.